

editorial

Editorial

En el comité editorial organizamos el cuerpo textual de cada número a partir de dos interrogantes —cuál es nuestra principal preocupación y qué temas nos parecen fundamentales— y tratamos de vincularlos en un dato práctico: qué materiales interesantes hemos encontrado o nos han llegado. Este número, armado alrededor de tres temas básicos de la crítica feminista —política, sexualidad y arte— relanza nuevas respuestas a preguntas que nos hemos venido formulando desde hace años.

El bloque de política se cobija bajo el tema de la ciudadanía; el asunto es significativo en sí mismo, ya que refleja cómo se ha movido el eje de nuestra interrogación: de preguntas sobre quiénes representan “verdaderamente” los intereses de las mujeres o la forma en que los partidos actúan ante los problemas causados por el sexismo, hemos pasado a poner el acento sobre la participación ciudadana. Este proceso tiene su correlato en la evolución del discurso político, influido fuertemente por la nueva argumentación sobre los derechos humanos y que promueve una concepción republicana de la ciudadanía activa. La ciudadanía ha cobrado un número cada vez mayor de significados entre aquellas personas que se inscriben dentro de ella. La complejidad que supone establecer un equilibrio entre las responsabilidades cívicas y las libertades individuales enmarca la discusión y también la disputa sobre la ciudadanía.

Tenemos, en ese bloque, varias contribuciones relevantes. El sólido ensayo de Maxine Molyneux es la referencia indispensable para América Latina, ya que combina la reflexión teórica con el análisis de la situación de nuestros países. Luego pasamos al caso concreto de Cuba, donde Velia Cecilia Bobes ofrece un detallado panorama del complicado proceso de las mujeres cubanas. El trabajo de Marta Lamas analiza una tendencia del movimiento feminista en México. Una interesante filósofa mexicana, Griselda Gutiérrez Castañeda, junta varios hilos del debate político-intelectual en un artículo clave. Y para cerrar esta densa y rica sección, quisimos reproducir un ensayo del politólogo español Félix Ortega, con una estimulante reflexión sobre la política de las mujeres en tiempos de la posmodernidad.

Frío, frío, caliente, caliente nos remite a un juego de la infancia en que aprendemos a afinar un proceso de búsqueda a partir de una metáfora donde la temperatura nos sirve como pista principal. En esta indagación exploramos una dimensión de la sexualidad alrededor del orgasmo femenino (*¡caliente, caliente, te quemas!*). En esta sección quisimos incluir artículos sobre el tema en México o América Latina y descubrimos que, tal vez con la excepción del psicoanálisis y la literatura, el orgasmo femenino y su contraparte, la frigidez, siguen ausentes en las reflexiones de esta región. Una notable escritora, Carmen Boullosa, nos regala un texto conmovedor que alude a un aspecto entrañable de la relación con la supuesta frigidez de su abuela, la cual produjo otro tipo de calorcito. Invitamos a quienes nos leen para que envíen sus reflexiones o investigaciones sobre el tema, pues deseamos publicar textos latinoamericanos donde se metaforice el tema de otras maneras.

El divertido y erudito trabajo de Rachel Maines se ocupa de la situación social en el siglo XIX respecto al tratamiento de la histeria con vibradores (sí, leyeron bien, *vibradores*). Tuvimos suerte de conseguir el permiso para reproducir el prólogo y dos capítulos de esta importante investigación, que apareció el año pasado como libro. Estamos seguras de que es un hallazgo que disfrutarán. Para llevar el debate al siglo XX tomamos un artículo de Anne Koedt que causó furor en los años setenta y lo acompañamos de la revisión que Jane Gerhard hace de él a finales de los años noventa. El trabajo de Gerhard nos recuerda que hasta hace poco uno de los indicadores clave de la anormalidad en una mujer era su incapacidad para renunciar al clítoris como su órgano sexual dominante. Pero tal vez lo más importante de la reflexión de Gerhard sea que pone de relieve cómo los sexólogos se centran en la respuesta “corporal” y desconocen u olvidan que las personas somos cuerpo, mente e inconsciente, lo que nos da una integridad que cuesta trabajo concebir, porque la tendencia sigue siendo separar mente (o psique) y cuerpo. Gerhard insiste sobre dos postulados básicos del feminismo: que las mujeres son iguales a los hombres en sus necesidades sexuales, y que es fundamental reconocer el poder político de la autodeterminación sexual de las mujeres.

Gracias a Mónica Mansour esta revista abrió sus puertas a la poesía. Esta vez, ella seleccionó poemas de una espléndida poeta mexicana: Coral Bracho. De una finura incomparable, los poemas de Bracho conjuntan un oficio impecable con una sensibilidad moderna y —sin ser panfletaria— feminista. Es un agasajo darle cabida en nuestras páginas.

Hace más de un año *debate* realizó una mesa redonda sobre arte, coordinada por Magali Lara. Hoy aparece, junto con una muestra de la obra de quienes participaron en ella, y de esta manera les refrendamos públicamente nuestro agradecimiento, en especial por su paciencia durante el largo proceso de transcripción, edición y corrección del texto por parte de los integrantes. El debate queda abierto, así como la invitación a otras y otros artistas para seguir tratando el tema del arte y el feminismo.

Juan Besse, un antropólogo argentino, hace un interesantísimo alegato sobre las potencialidades del psicoanálisis para la investigación social, a partir del análisis del vínculo entre esa disciplina y la geografía. Para ello se centra en un autor, Giddens, que ha retomado mucha de la agenda feminista en su reflexión. El incitador texto de Besse despierta interrogantes de una actualidad impresionante.

En la sección “desde el cuerpo” María Teresa Priego se acerca a lo “caliente” de este número al comentar una obra de teatro que ha sacudido las telarañas morales del público de clase media: *Los monólogos de la vagina*.

En “desde el espejo” incluimos la evocativa presentación que Sandra Lorenzano hizo del número anterior, pues consideramos que a veces es bueno mirarnos a nosotras mismas, sobre todo cuando se hace con el talento de nuestra compañera.

En la sección de *lecturas*, Hortensia Moreno hace una cuidadosa crítica de la última novela de Sara Sefchovich, una parodia feminista de los avatares de vida de una mujer. Salvador Mendiola, nuestro fiel compañero de ruta, nos invita a incursionar siempre en los espacios de una reflexión feminista a la que tenemos poco acceso: el feminismo radical. En esta ocasión comparte la lectura de un extraño alegato: debido a que el alfabeto es masculino, las mujeres han tenido dificultades para expresarse por escrito. Sin compartir para nada esa tesis, consideramos interesante que se conozca su existencia. Por último, Roberto Castro reseña el excelente libro de Ana Amuchástegui sobre la virginidad, tema que nos acerca también a uno de los hilos conductores de este número: la sexualidad.

Como siempre, con un breve e incisivo texto Jesusa Rodríguez cierra de la mano de Liliana Felipe, que nos regala una canción tan disfrutable como la cantante a la que honra: Chavela Vargas.